

JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ

Las grietas de la desigualdad

La profundización de las
asimetrías sociales en
Costa Rica



JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ

Las grietas de la desigualdad

La profundización de las
asimetrías sociales en
Costa Rica



FLACSO
COSTA RICA

EDITORIAL
UCR
2025

CC.SIBDI.UCR - CIP/4275

Nombres: Pérez Sáinz, Juan Pablo, autor.

Título: Las grietas de la desigualdad : la profundización
de las asimetrías sociales en Costa Rica / Juan Pablo Pérez Sáinz..

Descripción: Primera edición. | San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2025.

Identificadores: **ISBN 978-9968-02-259-0** (rústico)

Materias: LEMB: Desigualdad social – Costa Rica. | Costa Rica – Condiciones sociales. |
Costa Rica – Condiciones económicas. | Neoliberalismo – Aspectos sociales – Costa Rica. |

Neoliberalismo – Aspectos económicos – Costa Rica. |

Distribución del ingreso – Costa Rica. | Clases sociales – Costa Rica.

Clasificación: CDD 305.097.286–ed. 23

Coedición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica
y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Costa Rica.

Primera edición: 2025.

Editorial Universidad de Costa Rica,

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257

administracion.siedin@ucr.ac.cr

www.editorial.ucr.ac.cr

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,

Sede Costa Rica

De Plaza del Sol, 200 metros sur y 25 metros este

Curridabat, San José, Costa Rica.

+506 2224 8059 • www.flacso.ac.cr

Directora de FLACSO Costa Rica: Karla Salazar Sánchez

Comité Editorial: Mauricio Sandoval Cordero y Cathalina García Santamaría

Prohibida la reproducción total o parcial.

Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Índice

Introducción	9
---------------------------	----------

CAPÍTULO I: Neoliberalismo y pugna distributiva

1.1 El momento latente de la pugna distributiva	20
1.2 La conflictividad de la pugna distributiva	24
1.3 Los resultados de la pugna distributiva: las desigualdades de ingreso	39

CAPÍTULO II: El derrumbe de la ruta de movilidad social

2.1 La crisis de la educación pública	49
2.2 La estigmatización del empleo público	65
2.3 La erosión del sistema de pensiones	78

CAPÍTULO III: Las desigualdades en el neoliberalismo I **Las dinámicas de individualización**

3.1 Individualización por defecto: religiosidad y violencia	96
3.2 Individualización por exceso: consumismo, endeudamiento y emprendimiento	103

CAPÍTULO IV: Las desigualdades en el neoliberalismo II

Globalización y oportunidades de acumulación

4.1 Interpretaciones sobre el nuevo modelo de acumulación.....	119
4.2 Capitales y nuevos ejes de acumulación	123
4.3 Capital extranjero, grandes grupos económicos costarricenses y acaparamiento de oportunidades de acumulación	140

CAPÍTULO V: Las desigualdades en el neoliberalismo III

Heterogeneidad laboral y precarización del mundo asalariado

5.1 La heterogeneidad del mercado laboral.....	150
5.2 Neoliberalismo y precarización de las relaciones asalariadas	158
Primera nota metodológica	175

CAPÍTULO VI: Las desigualdades en el neoliberalismo IV

Pares categoriales y su inserción en el mercado de trabajo

6.1 Segregaciones y discriminación en el mercado laboral.....	182
6.2 Precarización de las relaciones asalariadas y pares categoriales.....	196
Segunda nota metodológica.....	200

CAPÍTULO VII: De la pandemia a la digitalización

La emergencia de un nuevo orden capitalista

7.1 La pandemia y sus desigualdades.....	206
7.2 Digitalización y nuevas desigualdades	213

CAPÍTULO VIII

Conclusiones.....	233
-------------------	-----

Bibliografía.....	245
Índice de cuadros y gráficos.....	267

CAPÍTULO I

**Neoliberalismo
y pugna distributiva**

Como se mencionó en la introducción, se quiere esbozar el contexto histórico en el cual ha tenido lugar esta profundización de las desigualdades en Costa Rica. Se trata de la imposición de un orden neoliberal cuyo momento fundacional, en términos de modelo de acumulación, tuvo lugar a partir de 1982, con las medidas de estabilización como respuesta a la crisis de la deuda externa, seguidas de los programas de ajuste estructural. Este es un proceso bien documentado en una copiosa bibliografía y al respecto lo que se busca es una interpretación en términos de pugna distributiva para contextualizar con mayor precisión el interrogante que guía este texto. La redefinición del proceso de acumulación, a través de los programas de ajuste estructural (de ahí este adjetivo), implica que el excedente se distribuirá de manera distinta de como se venía haciendo. Esto supone que las relaciones de poder se redefinen drásticamente y que, recurriendo al léxico neoliberal, hay “ganadores” y “perdedores”. La resistencia de los que no quieren “perder” ante la imposición de los que quieren “ganar” definen la pugna distributiva.

Este fenómeno ha tenido dos momentos en Costa Rica. El primero, correspondiente a los años 80, se caracterizó porque tal pugna permaneció latente. Por el contrario, en la siguiente década y a inicios del siglo XXI, esta devino manifiesta, con coyunturas conflictivas entre las fuerzas a favor y en contra de tal orden y con un escenario clave: el referéndum sobre el Tratado de Libre Comercio (TLC) de 2007, cuyo significado rebasó con creces el ejercicio del voto. Se considera que, desde el punto de vista de la conflictividad social y política, este momento ha representado la coyuntura más importante del período neoliberal en Costa Rica. Ambos momentos se abordan en sendos apartados y se concluye este capítulo con la presentación de una serie de indicadores sobre desigualdad de ingreso, disponibles, para observar su evolución en las dos primeras décadas del presente siglo, así como su comparación con otros países de la región.

1.1 El momento latente de la pugna distributiva

La implantación de un orden neoliberal en América Latina tiene sus antecedentes en la crisis de deuda externa de finales de los años 70.¹⁰ En 1978, la Reserva Federal de los Estados Unidos incrementó los tipos de interés que se decuplicaron en dos años. De esta manera se comenzaba a imponer la hegemonía del capital financiero en ese país y sus efectos se propagarían al resto del planeta. Los intereses de las deudas adquiridas por los países latinoamericanos, años atrás, debido al exceso de petrodólares, se dispararon, lo que conllevó dificultades crecientes de cumplir las obligaciones de pagos. Los organismos financieros internacionales intervinieron, primero, para lograr la estabilización de la economía y, posteriormente, para realizar “cirugía en profundidad”, siguiendo los “diez mandamientos” del llamado Consenso de Washington.

Obviamente su aplicación no fue homogénea ni pareja a lo largo de la región. Las peculiaridades de cada país definieron la modalidad que asumieron tanto las medidas de estabilización como los programas de ajuste estructural. En el caso costarricense se ha argumentado su carácter heterodoxo (Hidalgo Capitán, 2003; Arias Ramírez y Muñoz López, 2007; Mora Salas, 2010; Rovira Mas, 2020).¹¹ Este rasgo es clave en términos de desigualdades y al respecto se quiere plantear varias cuestiones que remiten a los legados del pasado, a las ventajas del presente y a las exigencias del futuro (estas últimas se abordan en el siguiente apartado). Hay que aclarar que por presente no se entiende la tercera década del siglo XXI,

10 En los años 70, la dictadura de Pinochet en Chile puso en práctica la primera experiencia neoliberal en la región. De hecho, junto a la resolución de la crisis de la ciudad de Nueva York, fueron los dos laboratorios de experimentación de la doctrina neoliberal que se habían comenzado a gestar desde el Coloquio de Lippmann, realizado en París, en 1938, y en la conocida reunión de 1947, convocada por Friedrich von Hayek, cuando se fundó la Sociedad Mont Pelerin (Pérez Sáinz, 2022).

11 Salazar-Xirinachs (2022: 264) ha argumentado que el neoliberalismo, en las dos primeras décadas, se limitó a la reducción de la protección arancelaria gradual y a las medidas de liberalización financiera. Por el contrario, hubo crecimiento del Estado, especialmente en los años 90 con la creación de nuevas instituciones y “...la economía costarricense continuó siendo una economía altamente regulada; de hecho, en varios ámbitos, como el ambiental, las regulaciones continuaron aumentando”.

sino los años 80, cuando se implementaron medidas estabilizadoras y, posteriormente, las que buscaron reorientar el proceso de acumulación.

Hay dos legados del pasado importantes: la (des)igualdad existente antes de la crisis de la deuda externa y la existencia de un régimen democrático.

Datos *circa* 1970 muestran, para Costa Rica, un índice de Gini de 0,466 inferior a los de los otros dos países centroamericanos de los que hay registros: El Salvador (0,539) y Honduras (0,612). Aún más, Costa Rica presentaba el tercer coeficiente más bajo de América Latina, solo por encima de Argentina (0,425) y de Uruguay (0,449) (Bulmer-Thomas, 1998: cuadro IX.6).¹² Hay que recordar que, en el caso argentino, la primera experiencia peronista supuso una mejora sustantiva de las condiciones laborales y de vida de amplios sectores subalternos, especialmente asalariados, sin paragón en la historia de ese país. En el caso uruguayo, se está ante la primera experiencia de Estado benefactor en la región a inicios de siglo con los gobiernos de Batlle y Ordoñez, y con su revitalización a finales de los años 40, con el denominado período del “neobatllismo”.

En la introducción se han explicitado los procesos que configuraron la denominada “edad dorada” de la igualdad en Costa Rica: estatización de la banca, el papel rector del Estado en lo económico y en lo social, lo que expandió el empleo público, finalmente, una ruta de movilidad social ascendente que gestó amplios sectores medios. Los logros de ese período se vieron afectados por los efectos de la crisis de 1980-1982.¹³ No obstante, este evento tuvo corta duración debido al exitoso programa de estabilización de la administración Monge Álvarez (1982-1986), resultado del acuerdo político con el gobierno estadounidense, bajo la presidencia de Reagan, ante la crisis centroamericana y el entendimiento con la oposición

12 En Costa Rica, el índice de Gini llegó a descender a 0,390 en 1977 (Thorp, 1998: cuadro VIII.1). Hay que tener cuidado al comparar estos guarismos con los del texto principal, porque las fuentes de datos son distintas.

13 Su intensidad queda reflejada en los siguientes indicadores: devaluación del colón en cerca del 600% que supuso un incremento de la inflación (índice de precios al por mayor) de 100% en 1981, disminución del PIB en casi 10% y del ingreso nacional en un 22%, paralización de la inversión con niveles negativos en el caso de la inversión foránea, aumento de la tasa de desempleo abierto al 9,5% y, en 1982, el 86% del salario promedio se tenía que destinar a cubrir la canasta básica alimentaria (Villasuso, 2000: 8-9).

burguesa antiliberacionista (Mas Rovira, 2020). Por consiguiente, los efectos de la crisis acabaron siendo limitados y, por tanto, el legado de igualdad no podía ser ignorado en la formulación de las políticas tendientes a imponer un nuevo orden social. No obstante, las oportunidades educativas y laborales de las nuevas generaciones serían más escasas.

El segundo legado fue la existencia de un régimen democrático contrastado por varias décadas de ejercicios electorales y alternancia de gobiernos. En América Latina ha sido importante el orden en términos de aplicación de ajuste estructural y procesos de democratización. Cuando el primero ha precedido al segundo, se ha estado ante la imposición de un orden neoliberal muy poco consensuado; en la secuencia contraria, ha habido mayores requerimientos de negociación entre diversos sectores de la sociedad. Los casos chileno y brasileño ejemplifican estas dinámicas. En el costarricense, no se está hablando de democratización como salida de una experiencia autoritaria desgastada, sino de un régimen democrático consolidado. Por eso, en sus inicios, el ajuste implicó negociación con sectores afectados, especialmente los empresarios del modelo previo y –sobre todo– con los sectores medios ligados al papel central que jugó el Estado, donde el actor sindical ha sido importante (Arias Ramírez y Muñoz López, 2007; Mora Salas, 2010). Por el contrario, en el resto de Centroamérica, las democratizaciones que siguieron a la finalización de los conflictos bélicos se hicieron a la par de la instauración del neoliberalismo que no ha resultado el mejor contexto para consolidar tales transiciones políticas. El resultado se puede observar en la actualidad con la erosión de los anémicos procesos democráticos en El Salvador, Guatemala y Nicaragua.¹⁴ La combinación de ausencia de respuestas a demandas socioeconómicas de la ciudadanía con el mal desempeño democrático está reforzando una deriva autoritaria que puede transformar el sistema político en esos países (Pignataro, Treminio y Chavarría-Mora, 2021).

Las ventajas del presente supusieron también dos fenómenos: una renta geopolítica y el pragmatismo en la formulación de políticas económicas. Se aborda brevemente, por separado, ambas cuestiones.

14 El contundente triunfo de LIBRE en las elecciones hondureñas a finales de 2021, que han llevado a la presidencia a Xiomara Castro, implicaría que este deterioro podría ser revertido en ese país. Pero habrá que ver.

Esta coyuntura peculiar pondría en evidencia que el capitalismo, como resultado de la crisis de 2008 y la denominada Gran Contracción, había comenzado su reestructuración y en este proceso destacan las dinámicas de digitalización.⁴³

1.3 Los resultados de la pugna distributiva: las desigualdades de ingreso

Para finalizar este ejercicio de contextualización es pertinente mostrar evidencia empírica de cómo se manifestaron los resultados de la pugna en términos de la distribución del ingreso. Como se ha argumentado en la introducción, nuestra propuesta analítica se centra en una comprensión de las desigualdades como condición de existencia del capitalismo, en tanto que posibilita la generación y la apropiación de excedente. No obstante, un breve repaso a la distribución del ingreso, como desigualdades de resultado, no está de más para contextualizar mejor los siguientes capítulos.

Al inicio del presente siglo, el índice de Gini mostraba un valor de 0,479, inferior al del promedio simple latinoamericano.⁴⁴ Como se puede apreciar en el gráfico 1, la tendencia regional durante las dos décadas consideradas es claramente de disminución de la desigualdad, solo en el último bienio se estanca. Por el contrario, el comportamiento de este indicador, en el caso costarricense, es más errático, pero tendencialmente es hacia el incremento de la desigualdad. El momento clave es 2009, porque es un año de quiebre, dado que el valor de este indicador para Costa Rica superó el promedio de la región. Es decir, el país dejó de ser uno de los de menor desigualdad de ingresos, medida por este indicador, para convertirse en uno de los más desiguales.

43 Estos dos fenómenos, la pandemia y la digitalización, se abordan en el capítulo séptimo del presente texto.

44 Son datos provenientes de la base de CEPALSTAT que es la que se va a utilizar en gran parte de este apartado porque permite la comparación entre países y también a través del tiempo.

Gráfico 1. Evolución del índice de Gini en Costa Rica y en América Latina (2000-2019)

Demográficos y sociales / Sociales / Distribución del ingreso

Índice de concentración de Gini

(Valores entre 0 y 1)



Fuente: CEPALSTAT - CEPAL - NACIONES UNIDAS

De este gráfico, se puede observar que la evolución del coeficiente de Gini, durante la primera década del presente siglo en Costa Rica, presenta dos momentos: en el primer lustro la distribución del ingreso tiende a mejorar, mientras que en el segundo se deteriora. Trejos y Oviedo (2012) han ofrecido una explicación a la evolución del ingreso familiar per cápita, descomponiendo las diferentes fuentes que lo componen y analizando su comportamiento.⁴⁵

Según estos autores, la reducción de este tipo de desigualdad en el primer lustro, momento caracterizado por crecimiento económico combinado con estancamiento del ingreso real, se explicaría –fundamentalmente–

⁴⁵ Han tomado en cuenta 12 fuentes de ingreso: cinco laborales, tres de renta empresarial, una de renta del capital y tres referidas a transferencias corrientes.

por la contracción de las ganancias de los empleadores que habría representado el 83% de la reducción del índice de Gini. Por el contrario, este tipo de ingreso se incrementó en el período 2005-2009 y fue la fuente que más aportó al aumento de la desigualdad, junto a otras de carácter regresivo como las rentas del capital, las pensiones contributivas y las remuneraciones de la fuerza laboral más calificada, tanto en el sector público como en el privado. Del lado progresivo, o sea, reductor de la desigualdad, habrían destacado los salarios de los trabajadores no calificados del sector privado, al igual que las ayudas estatales y las transferencias privadas; no obstante, no pudieron revertir el deterioro distributivo (Trejos y Oviedo, 2012: 25-26).

En términos de explicaciones multicausales, merece la pena mencionar los factores identificados por Salazar-Xirinachs (2022: 285-286), causantes del incremento de la desigualdad: disparidades salariales entre sector público y privado, así como entre trabajo calificado y no calificado en este último ámbito, crecimiento acelerado de los regímenes especiales de pensiones del sector público e ineficiencia en las políticas redistributivas.

En 2019, en vísperas de la pandemia, a partir de la misma base de datos y para los 12 países con los que se cuenta información, Costa Rica aparecía como el cuarto país más desigual (0,495), superado solo por Brasil (0,538), Colombia (0,529) y Panamá (0,506), pero por encima de El Salvador (0,392) y ligeramente sobre Honduras (0,494). El contraste más elocuente es con Uruguay, país con el cual se solía comparar a Costa Rica, cuyo índice de 0,392 era, para ese año, el más bajo de América Latina.

Justamente, merece la pena comparar la evolución de este índice para estos dos países, pero también con Brasil que, como se ha mencionado, muestra la mayor desigualdad de la región a finales de la segunda década.

En Brasil hubo un descenso continuo de la desigualdad hasta 2015, que corresponde a los gobiernos del Partido do Trabalhadores. Hay que recordar que Dilma Rousseff fue depuesta por un “golpe blando” en 2016.⁴⁶

46 Es importante también destacar que el segundo mandato de Dilma Rousseff (enero de 2015 a agosto de 2016) se caracterizó por el predominio de políticas neoliberales sobre las neodesarrollistas (Prates, Fritz y Paula, 2020).

CAPÍTULO II

El derrumbe de la ruta de movilidad social

Se ha argumentado que la “edad dorada” de la igualdad en Costa Rica se sustentó en la existencia de una ruta de movilidad social ascendente, a partir del acceso a la educación pública y de las posibilidades de obtener un empleo en el Estado, signada por la certidumbre que se ampliaba más allá de la vida laboral con el sistema de pensiones. Estos tres pilares se han deteriorado, desde la década de 1980, lo que ha socavado esta vía de ascenso social. El presente capítulo analiza este derrumbe, lo que supone centrarse en la crisis de la educación pública, en la estigmatización del empleo estatal y en la erosión de las pensiones. Cada una de estas cuestiones se abordan en sus respectivos apartados.

2.1 La crisis de la educación pública

En 2021, cuando apenas se vislumbraba la salida de la pandemia del Covid-19, se publicó el Octavo Estado de la Educación en el que se mencionaba que en el país había acontecido un “apagón educativo”. En palabras del propio informe, esta metáfora expresa que “...en los últimos cuatro años, se encañaron reiteradas y significativas interrupciones de los ciclos lectivos que han provocado un fuerte recorte en los aprendizajes estudiantiles”. Sus consecuencias suponen que “...cohortes enteras de estudiantes arrastran deficiencias educativas aún mayores que las tradicionalmente reflejadas en los malos resultados educativos que Costa Rica obtenía, en promedio, en las pruebas estandarizadas nacionales e internacionales. Se tienen amplios y diversos grupos de estudiantes rezagados: las personas de la educación especial, las que asisten a modalidades abiertas, la población indígena, los cientos de miles con poca o nula conectividad, las niñas y niños que asisten a preescolar. Todo esto ha incrementado las desigualdades entre la educación pública y la privada (que no ha interrumpido sus servicios)

en los ciclos educativos que la Constitución Política establece como obligatorios” (Programa Estado de la Nación, 2021: 29).

Es decir, se está ante la peor crisis educativa de las últimas cuatro décadas del país, que se debe a la conjunción de tres procesos: la profundización de los rezagos acumulados en años previos, los retrocesos generados por la propia pandemia y la respuesta institucional limitada para afrontar estos problemas. De esta manera, esta crisis ha generado el ya mencionado “apagón educativo” que afecta a toda una generación de menores y adolescentes (Programa Estado de la Nación, 2021: 34).

El presente texto no intenta abordar esta crisis en su inmensa complejidad, sino destacar algunos factores que tienen que ver con cómo la educación, en concreto la pública, ha visto mermada su capacidad de igualación social que es, justamente, su función como uno de los pilares básicos de la ciudadanía social. Es en términos de esta finalidad que la educación pública puede ser soporte de rutas de movilidad social ascendente. Para ello, es importante tener cierta perspectiva histórica y abordar esta crisis como proceso.

Costa Rica ha sido un país que ha destacado por sus logros educativos en América Latina. Ya a finales del siglo XIX sobresalía, junto a los países del Cono Sur, por su nivel de alfabetización y cobertura de educación primaria.⁴⁹ Este proceso, con el paréntesis de la segunda década del siglo XX, se profundizó especialmente en la última mitad del siglo pasado con la Segunda República. No obstante, este desarrollo se vio interrumpido con la crisis de los años 1980, cuando la inversión en educación se desmoronó, lo que afectó a todos los niveles, con excepción del universitario.⁵⁰

49 Las primeras normativas de obligatoriedad escolar se tomaron en la década de 1830, pero el hito clave fue la Gran Reforma Educativa en la penúltima década de ese siglo (Martínez Gutiérrez, 2016: 19-23).

50 Como señala Molina Jiménez (2018: 182): “...cuando se comparan las décadas de 1970 y 1980, resulta claro que mientras la inversión educativa pública total disminuyó casi en 6 puntos porcentuales, la universitaria se incrementó en un punto porcentual. Tal diferencia se explica principalmente por la mayor capacidad de presión de las universidades, que movilizaron exitosamente a sus docentes, estudiantes y administrativos en defensa de las transferencias del Poder Ejecutivo, que constituyen la base de su financiamiento. Dicho éxito, sin embargo, tuvo un elevado costo social, puesto que implicó que, en el marco de la crisis de entonces, el Estado subsidió más a los estudiantes universitarios, una proporción considerable de los cuales provenía de familias con suficientes medios económicos, que a los de la enseñanza preuniversitaria, cuyos recursos eran mucho menores”.

A diferencia del pasado –cuando se priorizaba la inversión en educación–, con los programas de ajuste estructural, esta inversión fue resignificada como gasto y sacrificada para cumplir con los objetivos de tales programas. Al respecto es importante destacar que, a nivel preuniversitario, esta crisis profundizó las diferencias entre la educación pública y la privada, a favor de esta última. De esta manera, la educación se consolidó, según acertadamente ha señalado Molina Jiménez (2016: 480), como una experiencia de clase con lo que se erosionó uno de los pilares fundamentales de la ciudadanía social.⁵¹

Un indicador de esta crisis lo representa el gasto público en educación como porcentaje del PIB. Su evolución, entre 1980 y 2019, se muestra en el gráfico 4.

Gráfico 4. Costa Rica: gasto público en educación como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) (1980-2019)

Demográficos y sociales / Sociales / Educación

Gasto público en educación

(Porcentaje)



Fuente: CEPALSTAT - CEPAL - NACIONES UNIDAS

51 Hay que recordar que Marshall (1998: 21-22) planteó, en su texto clásico, que la ciudadanía social “...se ha convertido, en ciertos casos, en el arquitecto de una desigualdad social legitimada”.

Como se puede apreciar, desde 1980 hasta mitad de la siguiente década, este indicador tuvo una caída significativa, para recuperarse parcialmente en el último lustro del siglo pasado. Justamente, en 1996, se reformó el artículo 78 de la Constitución del país, para exigir al Estado una inversión no menor del 6% del PIB para educación pública. La segunda recuperación –más vigorosa– ha tenido lugar a partir de 2007, pero en 2019 no había alcanzado el nivel de 1980. Además, hay que recordar que, en 2011, hubo una nueva reforma constitucional que elevó el porcentaje del PIB dedicado a educación a no menos del 8% a partir de 2014, junto a la obligatoriedad de las educaciones preescolar, general básica, diversificada y su gratuidad en el sistema público. Este porcentaje nunca se alcanzó durante todo este período. No obstante, es importante señalar que hubo una revalorización de la educación, pero no en clave ciudadana como en el pasado, sino en términos de “capital humano”, problemática central al discurso neoliberal y que fue acogida favorablemente por las élites empresariales, por su incidencia beneficiosa en el proceso de acumulación (Molina Jiménez, 2016: 514-516).⁵²

En términos de cobertura, la gran perjudicada por la crisis de los años 1980 fue la educación secundaria que, desde mitad de siglo, había tenido un crecimiento constante. Así, esta cobertura descendió de 58,7% en 1980 a 37,4% en 1989 (Molina Jiménez, 2016: cuadro 9.3). Habría que esperar a 2002 para recuperar el nivel de inicio de los años 1980. Como se ha señalado: “...hasta ahora, este es el principal retroceso experimentado por la educación costarricense en toda su historia” (Molina Jiménez, 2018: 188). Esta regresión es clave para entender la crisis de la educación pública porque la (in)conclusión de este nivel educativo afecta las trayectorias vitales de las personas adolescentes, sea para su ingreso en la universidad o en el mercado de trabajo.⁵³

52 No hay que olvidar el impacto de la obra de Gary Becker, uno de los principales exponentes de la doctrina neoliberal, *El capital humano*, en la que planteaba la tesis de que había que considerar al individuo como el empresario de su propia existencia.

53 Si bien el análisis de los siguientes párrafos se concentra en la educación secundaria, esto no implica que la primaria esté exenta de problemas, como la no impartición generalizada del currículo completo.

El deterioro de la educación secundaria, en concreto de la pública, se ha manifestado en términos de tres fenómenos básicos: “deserción”⁵⁴, repitencia y reprobación. No obstante, el nivel de secundaria es heterogéneo, tanto en términos de tipo de establecimiento (público versus privado) como de modalidad educativa (académica diurna y nocturna, técnica diurna y nocturna, y artística). Por consiguiente, el análisis debe tomar en cuenta tal diversidad porque la crisis educativa no tiene una única expresión. En este sentido, se cuenta con el Quinto Informe del Estado de la Educación que, en uno de sus capítulos, ha abordado la problemática de las desigualdades en rendimiento en la secundaria del país para el año 2013 (Programa Estado de la Nación, 2015: 249 y ss.).

Para ese año, la matrícula en secundaria ascendía a 364 654 estudiantes, con un 88,5% que asistía a centros públicos, mientras que el resto lo hacía a establecimientos privados (7,9% en no subvencionados y 3,6% en subvencionados). La distribución por modalidad educativa era la siguiente: académica diurna (65,7%), académica nocturna (9,9%), técnica diurna (21,9%), técnica nocturna (2,3%) y el restante 0,3% en artística (Programa Estado de la Nación, 2015: 259).

Justamente, tomando en cuenta estas dos dimensiones (tipo de establecimiento escolar y modalidad educativa), se puede apreciar los rendimientos en términos de las tres dimensiones mencionadas.

54 El Quinto Informe del Estado de la Educación utiliza el término “exclusión educativa”, pero ha mantenido el de “deserción” por referirse a la información provista por los centros y no a la problemática como tal (Programa Estado de la Nación, 2015: 293). Otro término alternativo es el de “interrupción” propuesto por García-Marín y García Fernández (2023: 66) que, además de coincidir con las críticas al término “deserción” por la responsabilidad que atribuye a la persona estudiante, tiene la virtud de contemplar una dimensión diacrónica, porque se puede volver a estudiar. En este texto, en los datos referidos al Quinto Informe, se utilizará “deserción”, pero entre comillas.

Cuadro 1. Costa Rica: “deserción”, repitencia y aprobación en la educación secundaria por tipo de colegio y modalidad educativa (2013) (porcentajes)

Tipo de colegio y modalidad educativa	“Deserción”	Repitencia	Aprobación
Público			
- académica diurna	7,8	11,4	80,7
- académica nocturna	26,9	17,2	77,6
- técnica diurna	9,9	6,8	83,2
- técnica nocturna	8,9	0,1	95,9
Privado			
- no subvencionado	1,3	1,8	más de 90,0
- subvencionado	1,3	3,5	más de 90,0
Total nacional	9,4	8,1	84,9

Fuente: elaboración propia con base en el Programa Estado de la Nación (2015: 258-280).

Dos fenómenos destacan. El primero son las disparidades a favor de la educación privada en los tres indicadores. Solo la técnica nocturna, en relación a la repitencia y a la aprobación, muestra logros similares e incluso superiores a los del sector privado. No obstante, se está hablando de un porcentaje muy pequeño de matrícula, por lo que las diferencias entre estos dos tipos de educación son contrastantes. Segundo, los resultados dentro de los establecimientos públicos muestran heterogeneidad. Hay un espectro cuyos extremos son las dos modalidades nocturnas: del lado de logros positivos, la técnica; del lado negativo, la académica. La diferencia es el peso de cada una en términos de matrícula, ya señalada previamente.

El Quinto Informe de la Educación ha buscado identificar factores que podrían afectar tales rendimientos escolares.⁵⁵ Una síntesis de los resultados más significativos se muestran en el siguiente cuadro.

55 Se llevaron a cabo estudios puntuales, entre los que destacan los de Brenes Camacho (2014), Del Valle Alvarado y Fernández Aráuz (2014) y Sánchez Hernández et al. (2014). El primero se centró en factores contextuales de la comunidad donde se ubica el centro escolar. El segundo abordó el impacto de los recursos materiales del colegio, en infraestructura y equipamiento. El tercero se concentró en las características del profesorado.

Cuadro 2. Costa Rica: factores que inciden en la “deserción”, repitencia y reprobación en la educación secundaria (2013)

Factores	“Deserción”	Repitencia	Reprobación
Recursos materiales del establecimiento			
- infraestructura educativa	disminuye	disminuye	disminuye
- facilidades educativas	disminuye	—	—
- mobiliario educativo	—	—	disminuye
Personal docente			
- proveniente de universidades públicas	disminuye	disminuye	—
- edad de la persona docente	disminuye en académicos	disminuye en académicos	—
- porcentaje de personas interinas	disminuye en académicos y aumenta en técnicos	disminuye en académicos	—
- ubicación en zona de pobreza	aumenta	aumenta	—
- colegio nocturno	aumenta	aumenta	—
Contexto de la comunidad			
- tamaño de la matrícula	aumenta	aumenta	aumenta
- hacinamiento	—	—	aumenta
- barrio de nivel socioeconómico medio o alto	disminuye	—	—
- población en situaciones de discapacidad	aumenta	—	—
- población indígena	—	aumenta	—
Tipo de establecimiento			
- colegio técnico	disminuye	disminuye	disminuye
- colegio privado	disminuye	disminuye	disminuye
- colegio nocturno	aumenta	aumenta	—

Fuente: elaboración propia con base en Brenes Camacho (2014: cuadros 6 a 8); Del Valle Alvarado y Fernández Aráuz (2014: cuadro 25); Sánchez Hernández et al. (2014: 98).

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
[Librería UCR Virtual.](#)

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Acerca del autor

Juan Pablo Pérez Sáinz

Es economista y sociólogo. Diplomado de la École Pratique des Hautes Études, París, obtuvo su Maestría en Estudios del Desarrollo del Institute of Social Studies, La Haya, y su Doctorado en Economía en la Universidad Libre de Bruselas. Ha trabajado sobre temas de mercado laboral, desarrollo económico local, juventud, violencia, exclusión social y desigualdades. Desde 1981 es investigador de FLACSO, institución que le otorgó el Doctorado *honoris causa* en 2020.

Editorial UCR

Corrección filológica: *Natalia Salas S.* • Revisión de pruebas: *Fabiola Benavides P.*
Control de calidad: *Raquel Fernández C.*

FLACSO Costa Rica

Diseño de contenido y diagramación: *Elissa Reyes D.*
Diseño de portada: *Diana Castro B.*

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN.
Junio, 2025.

Las grietas de la desigualdad. La profundización de las asimetrías sociales en Costa Rica se interroga cómo este país pasó de ser un referente de igualdad en América Latina a uno de los países con mayor desigualdad de la región. Se aborda la desigualdad desde tres premisas: como relación de poder, por lo que interesa descifrar las dinámicas de (des)empoderamiento; enfatizando la distribución más que la redistribución, para identificar las lógicas de generación y apropiación de excedente; finalmente, el sujeto de las desigualdades no se limita al individuo, sino que incorpora a las clases sociales y distintos pares categoriales (de género, etario, territorial, nacional).